



HORROROSA Y VERIDICA RELACION

del crimen cometido en mi persona de Joaquin Mayor
en Vera la Seca, provincia de Granada.

Prestadme atencion, señores,
Que voy á contar un caso
Horroroso, indescriptible,
Y que jamás fué contado.
Por desgracia la mas grande,
A mí mismo me ha pasado,
Y aun se ven en mi cuerpo
Las señales de este caso.

Parece que es imposible
Que existan seres humanos
De tan perversa alma,
De instintos tan sanguinarios.
Vera la Seca, provincia
De Granada, fué teatro
De un crimen tan horroroso
Que me espanto de contarlo.

El año setenta y uno
Y en el día des de Mayo,
Joaquin Mayor, que soy yo,
Me fui á buscar de trabajo;
Anduve bastante tiempo
Sin que pudiera encontrarlo,
Hasta que llegué á Vera,
Pueblo ya arriba citado.
Fuíme á casa del señor
Paco Martinez Cruzado
Y le pregunté en buen modo
Si le faltaba un criado.
Respondióme D. Francisco
Qué sabia de trabajo,
Y contestéle en seguida
Que sé de domar caballos.
D. Francisco dijo entonces,
Para probar mi trabajo:
—«De caballos tengo dos,
Empiece V. á limpiarlos.»
Entonces lo hice tan bien
Y agradé tanto á mi amo,
Que desde el mismo momento
Allí quedé de criado,
Trabajando sin cesar
Y ganando un buen salario.
A eso de media noche,
Y dando pienso al ganado,
Oí llamar á la puerta
Con soltura y desembarazo.
En aquella misma tarde
Había salido el amo
A pasar el tiempo alegre
En una casa de campo.
Al oír entonces yo
Que á la puerta habian llamado,
Pregunté «¿quién vá?» y dijo uno
Que abriera, que era el amo;

Tambien me pareció á mí
Que era D. Paco Cruzado.
Y me fui á abrir la puerta
Sin recelo ni cuidado.
Pero ¡cuál fué mi sorpresa
Cuando, en vez de mi buen amo,
Me encontré que habia abierto
A ocho hombres armados!
Al momento me sujetan
Y preguntan por el amo.
Yo les hice de respuesta
Que mi amo se ha marchado.
«Pues al menos, -me dijeron
Aquellos hombres malvados,-
Nos dirás dónde escondidos
Tiene tu amo los cuartos.»
Mas yo contesté en seguida
Que solo era un criado
Y que no debia yo
Saber en dónde mi amo
Tenia puesto el dinero,
Porque yo era un hombre honrado
Y que tan solo debia
Cuidarme de mi trabajo.
Al oír estas palabras
Estos tigres sanguinarios
El candil para guiar
Me entregaron de contado.
Me hicieron pasar delante
Y la casa registraron;
Mas fué inútil todo el tiempo
Que emplearon en buscarlo.
Y aunque todo lo siguieron,
No pudieron encontrarlo.
Otra vez con rabia fiera
A preguntarme tornaron
En dónde estaba el dinero,
Sino, me costaba caro;

Yo les volví á contestar
Con acento asegurado
Que no sabia en qué parte
Ponia el dinero mi amo.
De decir estas palabras
Aun no habia acabado
Cuando un puñal en mi cuello
Un bandido me ha clavado;
Otro ladron se acercó
Con la navaja en la mano,
Diciéndome que les diera
El dinero tan buscado;
«De lo contrario, añadió,
De un navajazo te mato.»
Al oir hablar así
A aquel hombre sanguinario,
Hice un esfuerzo y quitéle
La navaja de la mano,
Pero con tan mala suerte
Que aun tengo el dedo cortado.
Entonces aquellas fieras,
Con furor inusitado,
Empiezan á darme golpes,
Puntapiés y garrotazos,
Que me hirieron en la frente,
Con un gran golpe de palo
Me machacaron el cuerpo,
Y con un furor malvado,
Con un golpe de garrote
Me rompieron los dos brazos.
Despues dijo el capitan
De aquellos demonios raros:
«Dejádmelo para mí,
Que voy á martirizarlo,
Y un buen rato pasaremos
Con sus quejas y sus llantos.
Ya que no hemos recogido
El dinero de su amo,

Nos la pagará bien cara
Este animal de criado.»
Y despues de dicho esto,
Se vió brillar en su mano
Un pequeño corta plumas,
Y con furor no contado
Empezó á pinchar con él
A mis ojos desdichados.
Mi pensamiento se embarga
Y mi pelo está erizado
Al recordar con horror
Lo que sufrí en aquel rato.
No es posible que Satan
Emplee en sus condenados
Tantos tormentos y robia
Como aquellos desalmados
Emplearon en el cuerpo
De este pobre desgraciado,
Por ver sus instintos viles
Por la honradez burlados.
Parece que es imposible
Que el dinero codiciado,
Este metal brillador,
Tenga tan alucinados
A ciertos hombres, que fieras
Merecen ser por sus actos.
Pero volveré á contar
El crimen ya comenzado,
Por mas que repugne al alma
Del que esto le ha pasado.
Despues de martirizar
Mi cuerpo debilitado,
Se fueron aquellos tigres
Y la habitacion cerraron,
Dejándome ya por muerto
Sin compasion ni cuidado.
El dia despues de aquel
A las siete vino el amo,

Y al llegar á su morada
Llamó en seguida al criado;
Pero nadie respondió
A su llamamiento en vano,
Hasta que yo volví en mí
Y me vi tan mutilado,
Empecé á pedir socorro
Con suspiros y con llantos.
Cuando D. Francisco oyó
Estos lamentos amargos,
Fuése á llamar la Justicia
Diciéndoles que ha llegado
En aquel mismo momento
De su casita de campo,
Y que en llegando á su casa,
Llamó á Joaquin su criado,
Y que ha oído suspiros
Y lamentos dentro el cuarto.
Fuése entonces la Justicia
Con médico y cirujano
A casa de D. Francisco,
Donde en el cuarto me hallaron,
Nadando en mi propia sangre

Y en un malísimo estado.
Entonces yo no sentía
El mal del dedo cortado,
Ni la herida de la frente,
Ni mis dos brazos quebrados.
Solo sentía el dolor
De mis ojos mutilados.
Conté pues á la Justicia
Todo lo que me ha pasado.
Y después estuve enfermo
En la casa de mi amo
Catorce terribles meses;
Y por fin ya me he curado.
Cuando estuve para andar,
Dióme dos onzas el amo,
Y del modo que mas puedo
La vida me voy ganando.
En cuanto á los criminales,
Si escapar han logrado
Del castigo de la tierra,
Dios, que aborrece el pecado,
En otra parte hallará
Castigo para el malvado.

Cuando pasó lo que queda contado, mi mujer estaba embarazada y dió á luz una niña sorda y muda del trastorno que recibió. Y ahora he de esperar de la piedad del público para alimentar á mi esposa, hija y dos mas de familia.